

## REFLEXIONES PARA EL CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO 18 DE DICIEMBRE DE 2022

### El Monte ~ La Residencia en Littledale

"Emmanuel ~ Dios-con-nosotros" – en este cuarto domingo de Adviento, nos alegramos de haber sido bendecidos con la sabiduría y la certeza de que nuestro Dios es un Dios que nos ama lo suficiente como para estar siempre presente con nosotros. Celebramos esa presencia en las lecturas de hoy, en nuestro tiempo de luz compartido con el pueblo judío a través de Hanukkah, y en nuestra tradición especial del despliegue de las *Antifonas O*.

#### La presencia de Dios entre nosotros en la palabra escrita

En la primera lectura, el profeta Isaías interpela al rey Ajaz: "Escucha, pues" (Is 7,13). Como Acáz no escucha, Dios le da una señal: "Mira, la joven está encinta, dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel". Sabemos por el resto de la historia que Acáz ni oye ni ve; decide no seguir el camino del Señor. En cierto modo, podemos empatizar con este rey que tiene que tomar una decisión difícil, y el camino de Dios no le parece el mejor. La señal que Dios da es demasiado simple para que Acáz la tome en serio. Sin duda, ¿una mujer joven que da a luz a un niño no puede ser una señal de la presencia de Dios!



*Un momento de tranquilidad*  
Timothy P. Schmalz

Sin embargo, los seguidores de Jesús el Cristo creemos que, siglos después de la época de Acáz, Dios nos ha dado la misma señal: una joven se casa con un carpintero, da a luz a un hijo lejos de su hogar, la pequeña familia se convierte en refugiados oprimidos por los gobernantes de su país, y su hijo crece para ser ejecutado como un criminal. El predicador luterano David Lose lo resume bien: "Dios viene a través de personas corrientes y confusas para salvar a personas corrientes y confusas, y ese Dios viene a través de un nacimiento como todos los millones de otros nacimientos del mundo para prometernos la liberación del pecado, del miedo y de la muerte y

el renacimiento como hijos de Dios".

El Salmo 24 profundiza en ese sentido de la presencia de Dios más allá de nosotros como humanidad, a todo el cosmos: "Del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella, el mundo y los que viven en él; porque el Señor la fundó sobre los mares y la estableció sobre los ríos" (Sal 24,1-2). Antes de que Dios elija al pueblo de Israel, antes de la venida del Hijo como ser humano entre nosotros, Dios se encarna en la creación del cosmos y de todos los que habitan en él. Dios no sólo crea, sino que se encarna: Dios está presente en el cosmos, en la Tierra, en todos los que la habitan, humanos y no humanos. Este es Emmanuel, el Dios que crea y permanece presente con nosotros.

En su carta a los Romanos, Pablo se centra en el significado para los humanos, para los "llamados a pertenecer a Jesucristo" (Rom 1,6). No sólo somos creados por Dios; Dios no sólo envía al Hijo para que sea humano como nosotros; sino que ahora pertenecemos a Jesucristo, somos "amados de Dios. . llamados a ser santos" (Rm 1,7). Pertenecemos, no en el sentido de ser propiedad de Jesucristo, sino en el sentido de ser aceptado por lo que eres, de ser tú mismo y de ser visto como tú mismo en toda tu singularidad. Esto es lo que te convierte en "santo", como todo ser creado a imagen de Dios. La bendición que sigue dice sencillamente cómo son los frutos de la pertenencia: "Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo" (Rm 1,7).

## La presencia de Dios entre nosotros ejemplificada en la persona de José

En el Evangelio de Mateo, encontramos a un hombre que ejemplifica esta maravilla de lo que significa la presencia de Dios en tu vida, de lo que la presencia de Dios te llama a ser, de lo que la presencia de Dios te libera para ser. Los cuatro Evangelios nombran a Jesús hijo de José. Mateo y Lucas dan más detalles sobre su papel en el nacimiento y la infancia de Jesús.

Sin embargo, tendemos a prestar poca atención a este hombre "justo" que sabía tan profundamente en su ser que Dios estaba con él que pudo aceptar los improbables mensajes que le envió un ángel en cuatro sueños. En el sueño narrado en la lectura de hoy, se le dice que no tenga miedo de tomar a María por esposa porque ha concebido por el Espíritu (Mt 1,20-21). En el segundo sueño, se le advierte que abandone Belén y huya a Egipto con su familia (Mt 2,13). En el tercer sueño, se le dice que es seguro volver a casa (Mt 2,19-20). Y en el cuarto sueño, se le advierte que vaya a Galilea en lugar de regresar a Judea (Mt 2,22). ¿Puede usted imaginar la profundidad de la fe que se necesita para tomar en serio y actuar sobre tales sueños: confiar en que su futura esposa le ha sido fiel a pesar de que ahora está embarazada, convertirse en una familia de refugiados en un país extranjero con su joven esposa y un pequeño recién nacido, y regresar a un nuevo hogar con el fin de escapar de la ira del rey?

Ron Rolheiser nos ayuda a comprender lo que esto dice realmente de José, que confía en la presencia de su Dios en su vida:

José evita a María la vergüenza, nombra al niño como su hijo, lo prepara a un lugar físico, social y religioso aceptado para que nazca y crezca. **El sueño de José** **Sieger Köder** más que no es tan evidente: muestra cómo una persona puede ser piadoso, profundamente fiel a todo lo que forma parte de su tradición religiosa, y al mismo tiempo estar abierto a un misterio que va más allá de su comprensión humana y religiosa. ¿Qué hace uno cuando Dios irrumpe en su vida de formas nuevas, antes inimaginables? ¿Cómo afrontar una concepción imposible? En esencia, lo que José nos enseña es cómo vivir en amorosa fidelidad a todo aquello a lo que nos aferramos humana y religiosamente, incluso estando abiertos a un misterio de Dios que nos lleva más allá de todas las categorías de nuestra práctica e imaginación religiosas.

Hay un hermoso poema sobre José, O Sapia, escrito por Madeleine L'Engle, en la voz de María:

Fue de Joseph de quien primero aprendí  
del amor. Como yo, estaba consternado.  
Con qué facilidad podría haberme echado  
de su casa; pero, sin miedo,  
no me apartó de él  
(Oh ángel enviado de Dios, ruega por él).  
Así, por su amor, el Amor fue obedecido.  
El primer llanto del Niño llegó como una campana:  
Palabra de Dios en voz alta, Palabra de Dios en hechos.  
El ángel habló: así sucedió,  
y José conmigo en mi necesidad.  
Oh Niño cuyo padre vino del cielo,  
a ti te fue dado otro don,  
tu padre terrenal bien elegido.  
Con José siempre me sentí  
y querido. Incluso en el establo  
supe que no me harían daño.  
Y, aunque por encima pululaban los ángeles,  
fue el amor del hombre el que me hizo capaz

de soportar el amor de Dios, salvaje, formidable,  
para llevar la voluntad de Dios, a través de mí realizada.

Nos complace saber que José es el patrón de Canadá y Perú.

### **La presencia de Dios entre nosotros en la fiesta judía de Hanukkah**

Este año, Hanukkah comienza el domingo 18 de diciembre por la noche y termina el lunes 26 de diciembre. Se trata de una festividad judía que conmemora la recuperación de Jerusalén y la posterior rededicación del Segundo Templo al comienzo de la revuelta macabea contra el Imperio seléucida en el siglo II a.C. Según la tradición, sólo se disponía de una pequeña cantidad de aceite para encender la menorá del Templo. Milagrosamente, sin embargo, el aceite de una sola noche duró ocho noches hasta que se pudo suministrar más aceite.

La celebración de Janucá consiste en encender una menorá de nueve brazos, con una vela nueva cada noche. La vela del centro, el shamash, sirve para encender todas las demás. Hay tres bendiciones que se dicen sobre las velas de Janucá. Las tres se dicen el primer día, mientras que sólo la primera y la segunda se dicen los demás días de Janucá. Todas las familias judías fieles cantarán esta noche estas tres bendiciones en hebreo:

Bendito eres Tú, Adonai, Dios nuestro, Fuente de Vida,  
que nos haces santos a través de tus mandamientos,

ordenándonos encender las luces de Hanukkah.

Bendito eres Tú, Adonai, nuestro Dios, Fuente de Vida,  
que hiciste maravillas por nuestros antepasados  
en los días de antaño en esta temporada.

Bendito eres Tú, Adonai nuestro Dios, Fuente de Vida,  
que nos mantienes vivos, nos sostienes  
y nos traes a este momento.

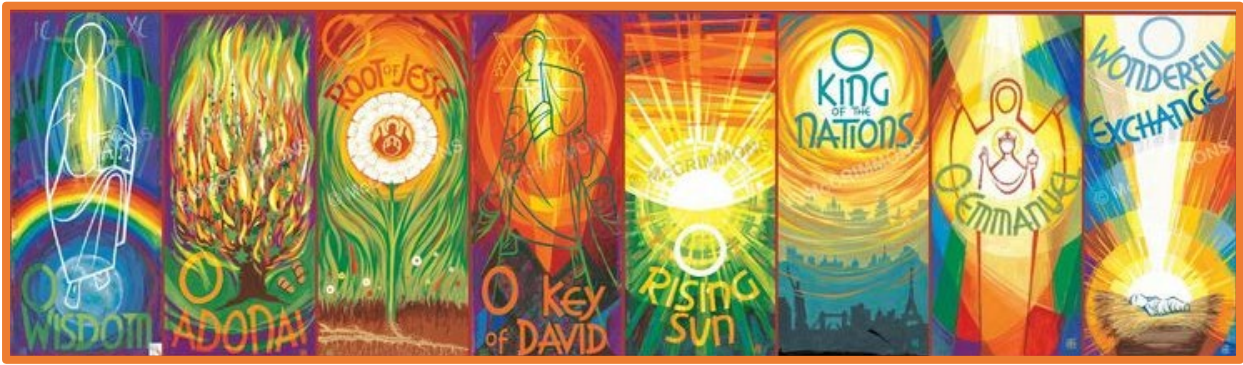


### **La presencia de Dios entre nosotros en la tradición de las “Antífonas Oh”**

El sábado 17 de diciembre comenzamos la celebración de las siete “Antífonas Oh,” cada una de las cuales es un título de Cristo, aplicando un atributo mencionado en las Escrituras. La tradición comenzó ya en el siglo VI en Italia y se celebró de muchas formas durante la Edad

Media. Hoy la conocemos mejor por el canto del himno, *¡Oh ven!, ¡Oh ven, Emanuel!*:

- 17 de diciembre ~ O Sapientia (Oh Sabiduría)
- 18 de diciembre ~ O Adonai (Oh Señor)
- 19 de diciembre ~ O Radix Jesse (Oh Raíz de Jesé)
- 20 de diciembre ~ O Clavis David (O Llave de David)
- 21 de diciembre ~ O Oriens (O Primavera del Día)
- 22 de diciembre ~ O Rex Gentium (O Rey de las Naciones)
- 23 de diciembre ~ O Emmanuel (O Dios-con-nosotros)



**Obra de las Hermanas Benedictinas de la Abadía de Turvey, Bedford, Reino Unido**

En una de las pequeñas y sencillas sorpresas de Dios, este domingo (18 de diciembre) tanto el primer día de la celebración de Hanukkah como la segunda Antífona O se centran en Dios como Señor (Adonai – para los judíos) y en Jesús como Señor (Adonai – para los cristianos).

Unimos todos estos temas en un poema-oración de Steve Garnaas-Holmes, titulado "Emmanuel":

Nos gusta decir que Jesús "bajó del cielo"  
 para mostrarnos cuánto se preocupa Dios.  
 Pero Jesús no "vino de lejos".  
 Dios no vive en el cielo.  
 Desde el Éxodo, Dios ha vivido entre su pueblo.  
 El advenimiento de Cristo no es tanto una llegada como una aparición,  
 la gloria divina oculta en medio de nosotros de repente visible,  
 nuestra unidad en el amor expuesta por uno que es uno con nosotros,  
 la compasión de Dios escondida en nuestros corazones  
 en nuestros corazones.  
 Esta es la revelación que a menudo nos llega tarde,  
 tras el polvoriento viaje, al salir del hospital,  
 al otro lado del puente traicionero,  
 en la fiesta de la victoria y sí, en el funeral:  
 que Dios estuvo con nosotros todo el tiempo.  
 No es ninguna novedad, pero ahora estamos abriendo los ojos.  
 El Amado siempre está cerca  
 y nosotros siempre, siempre estamos despertando.

Que éste sea nuestro cántico mientras nos acercamos a la Navidad: "El Amado siempre se acerca y nosotros siempre, siempre despertamos".

¡Feliz Adviento!

